

# Einstein y Tagore: Un encuentro legendario

José Gordon

La fotografía gravita en torno a los ojos. Los de Albert Einstein tienen un toque de serenidad melancólica, los de Rabindranath Tagore están encendidos por un fuego interno. Se encuentran por primera vez el 14 de julio de 1930 en los suburbios de Berlín. Ambos son conscientes de lo que representan. Son símbolos vivos. Einstein en 1921 vuelve a ganar el Premio Nobel en Física por su trabajo en la frontera del pensamiento; Tagore recibe el Nobel de Literatura en 1913, y ha sido apreciado por el poeta W. B. Yeats, quien introduce los versos de *Gitanjali* al mundo occidental. Yeats se identifica con el misticismo que fluye en las palabras de Tagore:

*Fui invitado a la fiesta de este mundo, y así mi vida fue bendita. Mis ojos han visto, y oyeron mis oídos.*

*Mi parte en la fiesta fue tocar este instrumento; y he hecho lo que pude.*

*Y ahora te pregunto: ¿no es tiempo todavía de que yo pueda entrar, y ver tu cara, y ofrecerte mi saludo silencioso?*

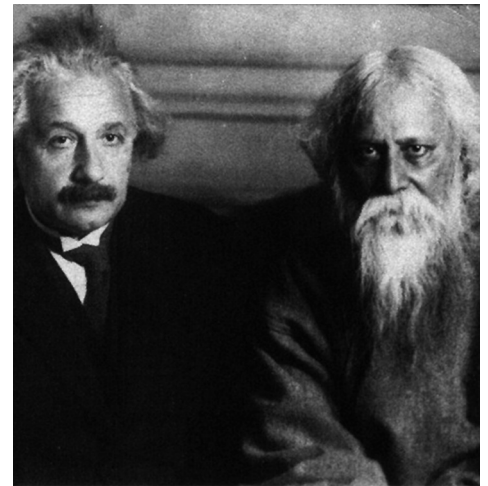
Ese mundo va al encuentro de Occidente. Vestido con las ropas tradicionales de su cultura, Tagore sube por la colina que lleva a la casa de Einstein. El físico lo encuentra a medio camino. Tagore registra la impresión que le produce Einstein: “No había nada acartonado en él. No había indiferencia intelectual. Me pareció que era un ser humano que valoraba las relaciones y que mostraba por mí un genuino interés y entendimiento”. Por lo menos tuvieron cuatro reuniones durante esos días.

Una versión de lo que sucedió en el primer encuentro fue recogida por Dmitri Marianoff en un texto que se publicó en la revista del *New York Times*, el 10 de agosto

de 1930, con el título: “Einstein y Tagore sondean la verdad”. Marianoff, quien en noviembre de ese año se casaría con una hijastra de Einstein, subraya las visiones distintas del mundo que tienen un matemático y un místico. Tagore abre fuego: “Usted ha estado ocupado en acechar mediante las matemáticas dos antiguas entidades: el tiempo y el espacio, mientras que yo he estado dando conferencias en este país sobre el mundo eterno del ser humano, sobre el universo de la realidad”.

Einstein lo reta: “¿Cree que lo divino está aislado del mundo?”. Tagore, responde con una interpretación en donde la percepción humana es fundamental para explorar la verdad del universo. Einstein subraya que en este marco hay dos concepciones principales: el mundo como una unidad dependiente de la mirada humana o el mundo como una realidad independiente del factor humano. Se perfilan los problemas que plantean las posturas filosóficas realistas e idealistas. Einstein pregunta a Tagore si la verdad y la belleza son independientes del ser humano. Le dice con agudeza: “¿Si ya no hubiera seres humanos el *Apolo de Belvedere* ya no sería hermoso?”.

Tagore objeta esa premisa. Einstein responde que está de acuerdo con el poeta en lo que respecta a la belleza pero no en lo que respecta a la verdad. Tagore subraya que la verdad está ligada al nivel de percepción o conciencia que tenemos. Einstein le dice con humildad que cree en el argumento pitagórico que plantea que la verdad es independiente de los seres humanos. Tagore señala que una verdad completamente desvinculada del observador es absolutamente no existente. No hay forma de abordarla. Sólo mediante la conciencia se puede percibir el infinito.



Albert Einstein y Rabindranath Tagore, 1930

Einstein entonces llega a una conclusión que implica un salto mayor. Comenta a Tagore: “¿Entonces soy más religioso que usted!”. El físico cree en la existencia de la verdad más allá de las categorías de lo humano.

El filósofo Isaiah Berlin decía que años más tarde, en privado, Einstein se referiría a Rabindranath Tagore como Rabí Tagore. En ello, subraya Berlin, había una delicada ironía, ya que Einstein no la llevaba mucho con los rabinos, mucho menos con la física cuántica.

Otros pensadores, del calibre de Bertrand Russell, dicen que el lenguaje místico de Tagore no tiene sentido. Está lleno de vaguedades. Por otra parte, científicos como los Premios Nobel Brian Josephson e Ilya Prigogine no descartan del todo el pensamiento del escritor bengalí. Dice Prigogine: “Curiosamente, la evolución actual de la ciencia marcha en la dirección señalada por el gran poeta”. En todo caso, en los ojos legendarios de Einstein y Tagore vemos la búsqueda de la verdad y una de las imágenes clave del test de Rorschach entre Oriente y Occidente. **U**